

Prólogo

Toda antología presupone, en menor o mayor grado, aproximarse a aquella vieja concepción del libro que reúne en sí todos los libros. Evidentemente: si cada texto constituye un espacio/tiempo definido, un conjunto de textos que recorre sus múltiples variantes, bien puede ser la réplica de un cosmos que instaura su sentido y establece, de ese modo, nuevos mapas y nuevos imaginarios.

Pero, ¿cuál es ese cosmos? La expresión *bicho de siete cabezas* debe ser una de las más ilustrativas del repertorio lexicográfico brasileño para indicar algo de difícil definición. Pero también lo es para referirse a todo problema que no siempre es resoluble. Si hemos de considerar, a grandes rasgos, lo que significa e implica armar una antología bilingüe de la nueva producción poética del país hermano, no es desdeñable tomar esa expresión como título y emblema de este trabajo.

Brasil se presenta desde su singularidad, si consideramos que es la única nación de lengua portuguesa y cultura fuertemente africanizada de Sudamérica, razón que, en cierta medida, la sumió en una especie de silenciamiento ante sus vecinos porque, *identitariamente*, se sabía con experiencias muy distintas. Sin embargo, supo llamar la atención de varios actores del activismo cultural latinoamericano que se estaba gestando a raíz de situaciones sociopolíticas comunes. En especial, a partir de los sesenta. Ya el Tropicalismo, por citar un lugar común, se encargó de mostrarnos la imagen de un país ferozmente híbrido, en donde todas sus manifestaciones replantean la idea de una supuesta hegemonía periférica por la de un abanico de otredades que encierran, potencialmente, diversas alternativas de gran envergadura histórica. Ese desafío, importante a la hora de situarnos ante los grandes bloques económicos y políticos del momento, continúa en pie –aunque con resignificaciones–, ya que en eso se juega la posibilidad de revertir nuestra situación de mudez o parálisis subalterna.

Si bien el Mercosur, en cuanto proyecto de alcance continental, es un paso harto significativo, aún queda mucho por hacer. Para empezar, es necesario seguir afianzando las vías de un verdadero diálogo intercultural a partir de las coordenadas que la actualidad ha vuelto urgentes. Brasil, desde su reconocida singularidad, puede ser una instancia enriquecedora y más aún, si lo hacemos a partir de un diálogo con su vasta literatura. Recordemos que la poesía ayuda a repensar las nuevas configuraciones de lo real gracias a cómo la escritura asume su carácter no instrumental, intransitivo y es movida menos por la lógica del control, que por la dialógica infundada del deseo. La tensión significante permite exceder las direcciones previsibles

de la información y la comunicación hacia un sentido que es, entonces, extravío, novedad y transformación.

En consecuencia, toda lectura es un acto insalvablemente político. La selección de los autores para integrar una antología también lo es, ya que se establece un entrecruce discursivo que busca sugerir otros sistemas de representación, que no siempre son coincidentes con la demanda editorial o las oficializaciones en planes de estudios académicos. De allí que el criterio de selección se base en que los textos tomados para esta oportunidad contienen una plusvalía de significación que los excluye de los parámetros que el circuito editorial y académico impuso en la Argentina y Uruguay (1). Esto, a pesar de la rigurosidad de esas propuestas y de la consistencia que presentan las directivas estéticas que rigen los trabajos de cada uno de estos autores (todos ellos contemporáneos y cuyas fechas de nacimiento oscilan entre finales de la década del treinta y del setenta). Pero, como diría Lyotard, “los actos de lenguaje se derivan de una agonística general”, una impugnación que busca nuevos anclajes y nuevas recomposiciones de lugar. Por lo tanto, este trabajo de reacomodamiento buscará estimular un ojo que los aprehenda, precisamente, desde el borde que queda afuera de la lectura. Es esta una propuesta que transita el intercambio entre inéditas urgencias –que se proyectan hacia el futuro– y lo que está escrito por fuera de las reglas institucionalizadas, para que se construyan otros modos de percepción, otros códigos.

Bicho de siete cabezas trata de llevar a cabo una comprensión abarcadora –necesariamente recortada, necesariamente parcial– de los diversos puntos de fuga que Brasil y su complejidad sociocultural generan en cuanto escena de escritura: desde las reapropiaciones neoclásicas, hasta la poesía de neto corte coloquial; desde las herencias del surrealismo, hasta el experimentalismo neoconcretista. Para tal abordaje, no se ha contemplado precisamente una reconstrucción historicista o genealógica de los autores por una cuestión que se percibe de forma global: la ausencia de grupos y programas poéticos. Sí existen individualidades y también estéticas afines, aunque eso no nos obligue pensarlos en términos de pertenencia sino como uno de los tantos matices en la confrontación paradójica de la literatura latinoamericana con la tradición central de Occidente. Paradójica, porque es una confrontación constituida, simultáneamente, por incorporaciones y rupturas. Y en el momento, que quien suscribe, toma la literatura universal más o menos como aquello que Severo Sarduy llamaba “un estallido en el cual los signos giran (...) sin que ninguna fórmula permita trazar sus líneas o seguir los mecanismos de su producción”, **Bicho de siete cabezas** no hará más que mostrar ese umbral de lo indeterminado. Es decir, allí donde el quehacer poético muestra la tradición poética como un constante y

renovado cuestionar de la diacronía por la sincronía y que evoluciona por líneas torcidas, por discontinuidades, por aparentes descaminos.

Martín Palacio Gamboa

1 - En la Argentina se han dado notorias excepciones: Monteleone, J. y Buarque de Hollanda, H. *Puentes/Pontes. Poesía argentina y brasileña contemporánea*. México, Fondo de Cultura Económica, 2007; do Valle, C. y Pavòn C. *Caos portátil. Poesía contemporánea del Brasil*. Buenos Aires, El Billar de Lucrecia, 2008. Tampoco podemos dejar de lado algunas publicaciones de la revista *Tsé-Tsé*, así como de las editoriales Eloísa Cartonera y Francachela.